

**Sota de diamantes**  
**Museo Ruso de Málaga**  
**28 de enero – julio de 2016**

***Cristian Cámara Outes***  
**Universidad Federal del Sur**  
**Rusia**

La nueva exposición temporal del Museo Ruso de Málaga continúa la línea de excelencia de las dos anteriores mostradas durante 2015. Si aquellas estuvieron dedicadas al excéntrico e inclasificable P. Filonov y a la figura del mecenas y empresario S. Diaguilev, esta se centra en el grupo vanguardista Sota de diamantes, también poco conocido por el público español y necesitado de esclarecimiento y reivindicación. De esta manera viene a corroborar que la apertura de esta nueva institución no es un mero artefacto de diplomacia cultural sino que se apoya en un discurso sólido y coherente que viene a enriquecer de manera sustancial el panorama museístico en Andalucía y España.

Sota de diamantes fue en primer lugar el nombre de una exposición de pintura celebrada en Moscú entre el 10 de diciembre de 1910 y el 16 de enero de 1911, y que sirvió como parteaguas en la evolución de los movimientos de vanguardia rusos. Durante el otoño de 1910 habían llegado a su fin, por distintos motivos, dos plataformas artísticas que habían aglutinado a los partidarios del arte nuevo al menos desde el año 1908, Zolotoe runo y Treugolnik. Las dos tenían un carácter ecléctico y reunían tanto a representantes de un tipo de pintura más simbolista y poetizante como a los jóvenes representantes de las corrientes más rupturistas. A consecuencia del colapso de ambas, en los meses siguientes los artistas más moderados, como P. Kusnetsov, K. Petrov-Vodkin, P. Utkin o M. Sarián, se reintegraron a agrupaciones del ámbito del modernismo artístico como Mundo del arte, Rosa azul o Unión de artistas rusos, mientras que los más radicales comenzaron a pensar en organizar una exposición que debía servir como manifiesto colectivo y demostración de fuerza frente a la hostilidad creciente en su contra por parte de la crítica academicista, el público y el mundo del arte en general.

La prehistoria de Sota de diamantes arranca en septiembre de 1910 cuando A. Lentúlov conoce en Moscú a P. Konchalovski e I. Mashkov y juntos comienzan a tratar la organización de una exposición que refleje sus inquietudes comunes, en especial la fascinación por la pintura francesa contemporánea desde los impresionistas a los fauvistas, con Matisse por encima de todos, y la tendencia amplia al neoprimitivismo. Lentúlov escribió a D. Burliuk, que en ese momento se encontraba en Odessa, y Burliuk a su vez se puso en contacto con M. Lariónov. Este entendió con claridad toda la relevancia del *momentum* y, con sus ansias enfermizas de liderazgo, se implicó de lleno en las actividades organizativas y parece que fue quien propuso el nombre del grupo. En los meses siguientes se adhirieron a la convocatoria el grupo de artistas rusos afincados en Múnich, con V. Kandiski a la cabeza, y algunos artistas jóvenes moscovitas todavía no afiliados a ninguna de las corrientes existentes, como K. Málevich, A. Morgunov o V. Bart. Pronto quedó claro que la reunión de todos estos componentes dispares convertía a Sota de diamantes en una especie de instantánea de todas las tendencias características de la pintura vanguardista rusa hasta ese momento: el postimpresionismo de Cézanne, Gauguin y Van Gogh, el primitivismo orientado a los iconos y al arte popular eslavo, el fauvismo y el expresionismo.

Se trataba sin embargo de un equilibrio de carácter extremadamente precario, como se demostró muy poco después e incluso ya durante la misma exposición. Si bien esta se saldó con un éxito completo en términos de escándalo y hostigación mediática, semejante unión de tendencias diversas y, sobre todo, de personalidades fuertes que pugnaban entre sí por el liderazgo, fue necesariamente de corta duración. La primera escisión y la más estridente se produjo con la salida del grupo compuesto por M. Lariónov, N. Goncharova, K. Málevich, V. Bart, A. Shevchenko y otros, que dio lugar a la formación del colectivo Cola de burro, y poco después, ya durante el año 1913, a nuevas disensiones que propiciaron la aparición del rayonismo, el suprematismo y los contrarrelieves de V. Tatlin. Por su parte, de una manera más amistosa, también se alejó el grupo compuesto por D. y V. Burliuk, A. Ekster o M. Matiushin, en torno del cual gravitaría la configuración del movimiento futurista ruso, con flamantes incorporaciones como V. Maiakovski, V. Jlebnikov y A. Kruchenij.

Dentro del brillante y tornadizo panorama de las vanguardias rusas de la década de 1910 Sota de diamantes se mantuvo activo como un grupo autónomo formado por artistas como A. Lentúlov, P. Konchalovski, I. Mashkov, A. Kuprín, R. Falk, A. Grishenko y algunos otros. Hasta su disolución definitiva en el año 1918 el grupo continuó organizando anualmente exposiciones en las que se mostraba tanto los últimos trabajos de los integrantes como la obra de otros pintores rusos e internacionales, con un criterio de tolerancia y afán integrador digno de encomio.

Se puede decir que los organizadores de la presente exposición han imitado esta cualidad. La exposición se compone fundamentalmente de obras de los miembros permanentes de Sota de diamantes, pero también ofrece lugar a lienzos de pintores que, en un momento u otro, presentaron su obra en alguna de las exposiciones del grupo, entre ellos M. Lariónov, N. Goncharova, I. Puni, D. Burliuk, O. Rozánova y A. Ekster. La inmensa mayoría de los cuadros se exhiben por primera vez en España y ofrecen así una oportunidad única para conocer un capítulo importante de la pintura rusa de principios de siglo.

A la altura de 1910 Sota de diamantes estaba plenamente acompañada con las direcciones del vanguardismo internacional. Una buena muestra de esto son las elaboraciones de los géneros del retrato, el paisaje y la naturaleza muerta. En el campo del retrato, *Retrato de chico con camisa pintada* (1909), *Autorretrato y retrato de P. Konchalevski* (1910) ambos de Mashkov, o *Matador* (1910), de P. Konchalovski, son comparables por su atrevimiento compositivo y libertad en el uso del color a los cuadros del grupo Die Brücke. Sin embargo, conforme avanzan los años, se percibe claramente que estos pintores permanecieron fieles a una fórmula expresiva ya acrisolada y que admitía pocas innovaciones, e incluso en ocasiones dieron pasos hacia atrás en la dirección de un academicismo levemente tamizado de modernidad, como en *Retrato de señora con faisanes* (1911), *Modelo con garrafa de cobre* (1918), del mismo Mashkov, *Anciano* (1913), de Falk, o *Retrato de mujer con vestido verde* (1913), de Shevchenko. Esto mismo lo podemos comprobar en relación con el género de los paisajes, como en *Staraiá Ruza* (1913), *Crimea. Álamo blanco* (1915) de Falk, los paisajes de tema italiano de 1913 de Konchalovski y *Fabrica vieja* (1913), de Shevchenko. En todos ellos vemos una asimilación superficial del cubismo en la que la representación de los

elementos naturales se geometriza y cubifica sin abandonar una intención esencialmente figurativa. La presente exposición permite además contraponer esta actitud con los cuadros *Composición con armónica* (1914), de Iván Puni, *Los evangelistas* (1911), de Goncharova, *Florero de cerámica y recipientes de cristal* (1911), de Olga Rozánova, *Naturaleza muerta con huevos* (1914), de A. Ekster, y *Puente. Paisaje desde cuatro puntos de vista* (1911), de Burliuk, que, cada uno de maneras muy distintas, extrajeron conclusiones plásticas muchísimo más radicales del cubismo.

Lo mismo se podría decir, finalmente, respecto de los bodegones cézannistas del grupo, desde *Naturaleza muerta con begonias* (1911), de Mashkov, hasta *Naturaleza muerta con botella negra* (1917), de Kuprín, entre los cuales encontramos muy pocas diferencias en cuanto a sus respectivas concepciones pictóricas, en unos años extremadamente convulsos en los que los movimientos artísticos aparecían y desaparecían de un día para otro. En definitiva, Sota de diamantes apaciguó muy pronto sus ansias renovadoras, su primer ímpetu provocador tenía más bien un carácter centrípeto que centrífugo, como estrategia para darse a conocer y conquistar una posición central dentro del sistema estético del momento. No hay duda de que no hay nada reprochable en ello, pero tampoco podemos evitar la conclusión de que estos pintores se integraron muy rápidamente al segundo plano, al fondo respecto del cual resaltan los creadores más interesantes y transgresores del momento, V. Kandinski, K. Málevich, V. Tatlin y tantos otros.

© Cristian Cámara Outes